

que una negra é infame calumnia; que Maximiliano por su casa y por los altos cargos que habia desempeñado en el reino de Austria, era bastante rico por sí mismo; pero que su esposa la princesa Carlota lo era mucho mas porque habia heredado la mayor parte de la inmensa fortuna de Luis Felipe, de quien dijeron en alguna época que era el primer propietario de la Europa. Pasaron estos rumores, cada cual quedó en duda ó en su creencia, y vino por fin á México el archiduque.

A los pocos dias de llegado, se referian verdaderos milagros. Disfrayado unas veces, con su traje ordinario otras, de dia, de noche, á todas horas, se aparecia en el infeliz cuarto de una viuda, á la cabecera del lecho de un moribundo, en los salones de los hospicios, en la cárcel, en las oficinas, en todas partes, dejando un rastro de su beneficencia, una muestra de su actividad, una anécdota tierna y misteriosa que referir. El célebre Califa Haroum al Raschid, habia quedado ya en una escala muy inferior. Entré lo mas notable que referia la crónica entusiasta de sus apasionados era lo siguiente:

El emperador se habia alojado en el Palacio de Chapultepec, desmantelado, arruinado y sucio por las depredaciones y la miseria de los puros. Con la mayor economía se le habian dispuesto dos piezas ó recámaras y S. M. habia encargado que fuesen los muebles sencillos y las alfombras del país, tanto para favorecer la industria nacional, como para dar una muestra de economía. La emperatriz, y S. M. habian dormido la primera noche en unos simples colchones tirados en el suelo, sin colgaduras ni aparato alguno. Al referir esto, algunas personas sentian tal emocion, que las lágrimas se les venian á los ojos. Ninguno de los Presidentes republicanos habia hecho tal cosa; y bien que la mesa del Sr. Herrera se compusiese habitualmente de un poco de arroz, un cuarto de pollo y cualquier otro guiso sencillo, jamas se habia tenido ese modo de vivir como prueba de economía sino como necesidad de dieta por el estado de su salud, y los mismos que trajeron á los extranjeros á su patria, llamaban en otro tiempo al Sr. Herrera *el virtuoso*, como un ridículo apodo y no como un título que merecia por su honradez y buen gobierno.

Pocos dias despues se aseguró, que el emperador no cobraba sueldo alguno, porque decia que un país tan empobrecido como México por la guerra, no podia soportar los gravámenes que trae consigo la monarquía y el séquito imperial. En cuanto á la emperatriz, se añadia que habia traído millones de pesos en alhajas y oro, y las caridades y dádivas las hacian los soberanos de su *caja particular*. Los mas rigurosos agregaban en voz baja, que Napoleon III le habia regalado tres millones de pesos para que comenzara su gobierno con desahogo, y esto se confirmó con las fuertes sumas que pasaban de la pagaduría francesa á las oficinas mexicanas. Andando

el tiempo, los mismos que en un principio propagaban las virtudes del príncipe, decian que se abonaba diez mil pesos diarios por la Caja Central y que las dádivas que hacia no eran de su caja particular, que siempre habia estado vacia, sino del tesoro mexicano. Este cambio repentino, se explica muy bien en la carta que dirijió á su *querido Ministro* D. Pedro Escudero, y con la despedida poco amable del Nuncio Apostólico.

Vamos á ver lo que hay de verdad en todo esto, y comencemos por referirnos á lo que con vista de antecedentes y datos que nos eran desconocidos, se ha escrito en Europa.

El conde E. de Kératry en un opúsculo titulado "*La deuda de Jecker, las reclamaciones francesas y los préstamos mexicanos*," contiene algunos párrafos que vienen muy á propósito de esta narracion.

"Los ingleses, dice Mr. de Kératry, ardientemente interesados en la creacion de un imperio en México, y que se apresuraban á proclamarlo en su prensa periódica, no eran los únicos á quienes habia necesidad de complacer. El antiguo virey de Lombardía tenia hábitos de lujo y de grandeza que habian menoscabado su fortuna privada. La conservacion de una corona origina gastos que era necesario satisfacer antes de alejarse de Miramar. Maximiliano, pues, obtuvo la promesa de un adelanto personal de ocho millones sobre el préstamo que estaba próximo á realizarse."

Mas adelante dice: "La noticia, (la de la realizacion del empréstito) fué inmediatamente comunicada por telégrafo á Miramar, donde la Diputacion mexicana esperaba con impaciencia una solucion feliz, que le permitiese pronunciar su discurso oficial y ofrecer solemnemente al archiduque la corona que durante algunos años habia tenido suspensa sobre su cabeza. Al mismo tiempo un caballero llamado Hope, socio de la casa de Glyn, salió para el palacio del Adriático, á fin de poner anticipadamente en las manos de Maximiliano la suma prometida. Una parte de esta suma (tres millones) remitida en oro de Paris, estaba encerrada en 17 barrilitos pesando un millar de kilogramos. ¿De qué caja salió efectivamente esta anticipacion de 3.000,000 antes de que fuese emitido el préstamo? Aunque se ha dicho que Glyn hizo este adelanto, las conjeturas tienen el campo libre, si se reflexiona que los cinco millones restantes fueron enviados en libranzas del tesoro á cargo del pagador frances del ejército en México."

Esta narracion podemos completarla con los datos que existen en México, y que no podia saber Mr. de Kératry. El archiduque recibió en efecto los barrilitos de oro, y parece que toda ó parte de esta suma, física ó virtualmente, fué entregada á D. Joaquin Velazquez de Leon.

En 22 de Junio de 1864, se halla sentada en el libro Diario del Ministerio de Hacienda una partida que se copia tal cual está, en la que se ve, que Maximiliano comenzó á distribuir en sueldos á los empleados en las lega-

ciones que desde luego nombró, en donativos y en pago de sueldos atrasados á los funcionarios, que no era de suponer tuviesen sus liquidaciones en las bolsas, y á los que de seguro no se les debía ni un peso, pues al salir en otra época los empleados que habian desempeñado cargos en los gobiernos reaccionarios, habian tenido buen cuidado de saldarse sus cuentas á su gusto y sabor. Muy poco apreciables y delicados debieron en el fondo aparecer á los ojos de Maximiliano los que comenzaban por recibir y por pedir lo que no se les debía. Sea de esto lo que fuere, podrá parecer curiosa á Mr. de Kératry, la distribucion de los 17 barrilitos de oro, bien que sea justo decir que de pronto no los tomó el archiduque ni pudo liquidar con esto su situacion personal. La copia íntegra de esta partida histórica va marcada con el número 5. Para completar la distribucion de los primeros tres millones de francos, es menester decir, que de la suma entregada en Veracruz, se aplicaron conforme consta de la partida número 548 del libro Diario del Ministerio de Hacienda, 2.083,333 francos 33 centavos, para pago de la mensualidad de Julio que conforme al artículo 12 de la convencion de Miramar, deberia pagar el gobierno mexicano. De modo que por un lado salieron los 17 barrilitos del tesoro frances, y por el otro volvieron á entrar con distinto título.

Los cinco millones restantes fueron en efecto cobrados al pagador frances, y entregados en la Administracion principal de rentas de México, y figuran en la masa general de sus productos. La copia de la partida, así como de otra de 288,000 y tantos pesos, se hallan en el mismo documento número 5.

La distribucion que dió el archiduque á esta suma y los gastos del viaje, se encuentran en el libro original que llevó el tesorero de Kuhachevitch y se copia á la letra, y va marcada con el número 6.

Este es un documento que parece minucioso y de poca importancia, pero que en Europa tendrá un carácter histórico y se verá con el aprecio con que se ven hoy las cuentas de los gastos que hacian Enrique VIII y Ana Bolena, publicadas por la distinguida Agnes Strikland en su *Vida de las Reinas de Inglaterra*.

Las compras que hizo el Prefecto de Miramar Radonetz, con los 200 mil francos que figuran en la cuenta del tesorero, y las sumas que despues le fueron enviadas, constan en la noticia que tiene el número 7, y que es curiosa porque demuestra el lujo con que montaba el archiduque á su nueva Corte, debiéndose tener presente todo lo que se habia ya gastado en México y lo que se gastó desde Junio de 1864 en adelante. Antes de continuar esta noticia, debo advertir, que la mantelería, los vinos, una parte de la cristalería y otros objetos curiosos, se vendieron á los hoteles y á los particulares, sin que el gobierno mexicano, tal vez por un espíritu de toleran-

cia, haya querido arrancar de los detentadores esos objetos, contentándose con conservar lo que se encontró en Palacio el dia que lo ocupó el general republicano Porfirio Diaz.

Con los cinco millones de francos restantes á que se refiere Mr. de Kératry, Maximiliano liquidó la dotacion de la lista civil hasta Junio de 1864, y se abonó medio millon de pesos por los gastos de viaje. La siguiente cuenta particular da una idea perfecta de la distribucion:

LA TESORERÍA DE S. M. EL EMPERADOR

	Debe.	Haber.
Recibió á cuenta en Miramar.....	288,461 54	
Id. en efectivo.....	57,240 86	
Id. de la Administracion Principal de México.....	535,171 92	
Abono por gastos de viaje.....		500,000 00

*Asignacion por 82 dias, desde 10 de Abril
hasta 30 de Jnnio.*

Al emperador.....	336,065 58	
A la emperatriz.....	44,808 74	380,874 32
Suma en pesos....	880,874 32	880,874 32

El poco resto hasta el completo de los ocho millones de francos, se gastó en pagar la asignacion de la lista civil de los meses siguientes, y en algunas pequeñas anticipaciones á los muchos empleados diplomáticos y cónsules que nombraba todos los dias el archiduque.

Si de esta manera liquidó su situacion personal, es lo que no sé; pero he debido referir la verdad, tal como la he encontrado en las cuentas, y creo que honrará al partido liberal, depositario de estos secretos y de estas cuentas, el no formar injustas acriminaciones, ni alterar la verdad histórica.

En el curso del tiempo, Maximiliano dispuso que se hiciesen algunas remesas á Miramar, y el dinero lo recibia en aquel castillo D. Eduardo Radonetz.

No hay constancia ni cuenta exacta del monto de esas remesas, y creo que el mismo emperador no sabia ni lo que gastaba, ni de lo que podia

disponer. D. Pedro Celestino Negrete, encargado sin duda de formar una cuenta de esto, hizo diversas indagaciones, y creo que no fueron muy satisfactorias, á juzgar por el encabezamiento de su cuenta, que es el siguiente:

Lo que se ha podido averiguar del dinero remitido á Miramar.

1864.—Abril.—Remitidos para objetos de la casa imperial,	
200 mil francos á 5 20.	38,641 63
Julio 10.—Remitido por cuenta de comisiones. .	17,307 67
„ 28.—Idem, idem.	6,730 77
Noviembre 14.—Idem, idem.	2,884 64
„ 15.—Idem, idem.	4,807 70
Diciembre 31.—Idem, idem.	17,303 85
1865.—Febrero 1º.—Remitidos con el mismo objeto.	23,057 53
Abril 31.—Idem, idem.	20,000 00
Junio 2.—Idem, idem.	25,000 00
Julio 20.—Idem, idem.	80,000 00
Octubre 21.—Idem, idem.	192,307 69
Suma.	428,041 48

De esta suma se empleó una parte en el pago de algunos objetos y muebles remitidos á México; otra se emplearía quizá en pago de acreedores, ó habrá quedado en poder del Sr. Radonetz, el cual habrá dado la cuenta respectiva á los deudos del archiduque.

Dejando, pues, este punto tan claro como ha sido posible, resulta de las cuentas ya indicadas y de las que posteriormente se siguieron en el Ministerio y Caja Central, que el emperador se asignó la suma de 125 mil pesos mensuales, y la emperatriz la de 16,666 66, formando ambas al mes la de 141,666 66, y al año 1,700,000 pesos.

Parece que esta asignacion fué hecha en Miramar, y ningun decreto entonces la autorizó, y este secreto, calculado de intento, dió lugar á que se asegurase que se entregaban diez mil pesos diarios á la tesorería particular del archiduque.

Lo que se ha asentado es la verdad, y aunque disminuyé en mucho la exageracion pública, debo hacer algunas reflexiones.

La dotacion del príncipe de Gales en tiempo de Jorge II, era de 500 mil pesos al año. El rey la redujo á 150 mil pesos anuales antes de su matrimonio, y apenas le concedió 250 mil pesos despues de él.

Cuando la reina Victoria se casó, tenia el mayor empeño en que el par-

lamento señalara á la lista civil del príncipe Alberto 250 ó 300 mil pesos anuales. El Parlamento, segun puedo recordar, no decretó sino 30 ó 35 mil libras, y fué éste un motivo de gran pesar para la reina, cuya lista civil importa 1.925,000 pesos.

En Francia, en tiempo de Luis XVI, la lista civil importaba 25 millones de francos. Fué reducida por Luis Felipe á 12 millones. Hoy importa mucho mas, pero pregúntese lo que cada año aumenta la deuda.

No pueden tener comparacion las rentas de estos reinos con las de México, y sin embargo, la lista civil fijada en Miramar, se acercaba mucho, relativamente hablando, á la de las naciones de primer orden que se han mencionado.

Conforme al presupuesto decretado por el Congreso para el año fiscal de 1869, importa el total vencimiento

Del Cuerpo Legislativo.	735,360 00
Del Presidente de la República.	52,880 00
Del Poder Judicial.	488,290 00
De la Instruccion Pública.	334,920 00
Suma.	1.611,450 00

De modo, que con solo las asignaciones que pasaban á la caja particular del emperador y de la emperatriz, basta para pagar hoy en México á los tres poderes, y á todos los colegios y escuelas, y todavía sobra una fuerte cantidad.

El Ayuntamiento de México, á pesar del aumento de sus rentas, quizá no colectará un millón de pesos cada año, y con esto sostiene todos los establecimientos de beneficencia, cárceles, alumbrado de gas, empedrados, paseos, etc., etc. Cuando se entra en el análisis de estas cosas, no hay contestacion ni disculpa satisfactoria. Pasemos á dar una idea del pormenor de las cuentas.

JULIO DE 1864.

En este mes aparece ya, si no establecida enteramente, al menos formada en su mayor parte, la casa imperial; es decir, una reunion embarazosa de criados de casaca, de librea y de personajes sirviéndose los unos á los otros, muy poco ó nada al emperador; gastando todos los caudales de la lista civil sin tino ni medida, y aumentando en la administracion un personal no solamente inútil sino perjudicial, pues todos los pretendientes ó per-

sonas que por un motivo ó por otro agitaban sus asuntos, tenían que pasar por esa doble ó triple muralla de influencias ó de malas prevenciones, además de sufrir los trámites de uso y de costumbre en las oficinas.

El personal de la casa imperial en el primer mes, era el siguiente:

D. Juan N. Almonte, que se titulaba gran mariscal de la corte y ministro de la casa imperial con el sueldo al año de	10,000 00
Schertzenleener, que se dijo aquí que era un sábio profundo, y á quien despues despidió el emperador en términos muy duros, segun consta de algunas cartas y papeles que se encuentran en el archivo, disfrutaba al año.	4,500 00
Bombelles, conde en su tierra y coronel en México, que disfrutaba además de su sueldo, una gratificación al mes de	108 00
Semeleder, médico, al mes, con.	208 00
Kuhachevich, tesorero, con gratificación de.	50 00
Negrete, secretario del gran maestro de ceremonias, con.	225 00
Schaffer, coronel, con gratificación de.	185 00
Güner, Mayor, con gratificación de.	50 00
Cuatro ayudantes de órdenes con id. de.	250 00
Servidumbre de cámara.	900 00
„ de cocina.	405 00
„ de caballeriza.	505 00
Woll, ayudante de campo, su sueldo de general como los demás, segun sus grados, y además, gratificación al mes de	100 00
Alabarderos, jardineros, mozos de estribo, etc., etc.	
El total del presupuesto de estas personas, importaba al mes.	5,434 00

Seria largo copiar todo el pormenor de las cuentas, y solo se pondrá en este período hasta fin de 1864, el resumen de cada mes; pero al comenzar los gastos de la casa imperial, es menester tener idea de algunas de las partidas de las cuentas particulares, para formar un juicio cabal de que (aparte la resistencia del Sr. Juarez y del partido nacional), el archiduque habria tenido que caer del gobierno con solo haber continuado su administracion tal como la comenzó.

Los criados de cámara eran 26.

La cocina tenia un contador con 100 pesos al mes, un gran gefe de cocina con 125, y seis galopines pasteleros ó ayudantes.

La caballeriza un gefe y 15 mozos.

Los alabarderos eran solamente 5.

En este mes se vistió de gamuza amarilla á los criados de la caballeriza; se les compraron botines de venado; se compró un casco de plata para un alabardero que costó 230 pesos, y se aperó á toda la servidumbre de guantes y frazadas.

En la cocina se gastaron en un mes, fuera de los vinos y sueldos, 3,852 pesos.

Entre las partidas notables, figuran pagados por comestibles á la tocinería de Raynaud 1,504 pesos. En huevos y manteca, 234 pesos. Tomándose un término medio, se puede asegurar, que aplicando solo 100 pesos á los huevos, y calculados á 40 por un peso, debieron consumirse 4,000 huevos y sobre 40 arrobas de manteca, y cosa de 100 arrobas de hielo, y por este estilo otras cosas mucho mas exageradas, como se verá en otros meses que demuestran de una manera evidente el abuso del contador y gran gefe de la cocina, ó disimulos quizá necesarios tratándose de cocinas reales.

Se consumieron en el mes como 600 botellas de diversos vinos y 32 frascos de licores.

Además de las vajillas de que se ha hecho mérito, que quizá no habrán llegado todavía, fué necesario comprar á Lohse, á Castañares y á Rigal, varios efectos de mesa que importaron cosa de 1,000 pesos.

En los salones del Palacio figuran encendidas y gastadas 344 velas de esperma y estearina, además del alumbrado de petróleo ó gas.

Entre los gastos de la cocina y pastelería, figura una partida de 434 pesos, invertidos en el sustento de las condesas Zichy y Kolonich, que vivian con sus criados á expensas de la lista civil del emperador.

En la partida de obras pías y socorros se encuentran 1,594 pesos entregados en varias partidas al secretario D. Angel Iglesias y al consejero Eloin, para repartirlos entre los pobres: 1,000 pesos entregados al oficial de órdenes Rodriguez, para socorros de pobres de Zacatecas; 600 pesos á Velazquez de Leon para la casa de beneficencia de Querétaro; lo demás, hasta el completo de la partida, se empleó en objetos para la capilla, que deben existir.

Los gastos de cámara del emperador, bien cortos en ese mes, se componen de un sombrero montado comprado á Toussaint en 100 pesos, de una banda y unas divisas compradas á Miville en 242 pesos, en el lavado de la ropa y pequeñas partidas de dinero entregadas al mismo emperador, que personalmente gastaba bien poco.

Los gastos menudos consisten en la compra de papel y útiles de escritorio.

Los gastos extraordinarios consistieron en ese mes en 24 mil y tantos pesos enviados á Radonetz, prefecto de Miramar, cuyas partidas están consideradas en la cuenta respectiva; en 10,000 francos enviados al almirante